

## «La agricultura alicantina tiene más futuro sin agua del Ebro que con ella»

«Con un uso correcto del presupuesto de la Conselleria no estaríamos pasando tan mal; el Observatorio de Precios lleva siete meses sin funcionar»

BERNAT SIRVENT

Josep Botella, de 51 años y agricultor de toda la vida de un pueblo valenciano de la Ribera Alta del río Júcar -Cárcer- conoce muy bien lo que es aprovechar los recursos hídricos. Tiene una explotación de cítricos y otra de caquis, un «cultivo con enorme futuro». Cree que no hace falta traer agua del Ebro, sino aprovechar y gestionar la que hay actualmente, incluida la que viene del Tajo y la que llegará de la desembocadura del Júcar, que «no es tóxica», en contra de lo que piensan la Junta del Vinalopó y su presidente, Andrés Martínez Espinosa, el principal agitador contra la política hídrica del Gobierno, ahora en el ojo del huracán por la venta de agua de Villena a Danone para embotellar. (La entrevista está hecha antes de saltar la polémica).

- ¿Tiene futuro la agricultura alicantina?

- Sí tiene gran futuro, en toda la Comunidad Valenciana. Alicante tiene zonas de interior de una belleza impresionante y, si se quiere potenciar o mantener el turismo, hay que mantener también la agricultura de interior. Si no, estaríamos ciegos, al no aprovechar el paisaje y ese recurso que está ahí.

- ¿Y tiene futuro sin agua del Ebro?

- Sí. Tiene futuro y estoy convencido de que tiene aún más futuro sin el agua del Ebro. Quiero recalcarlo, porque un trasvase de esa envergadura tarda doce o catorce años. En la Vega Baja tienen que regar a corto plazo, este mismo verano. La idea es quitar crispación a la actual situación y hacer políticas lógicas que resuelvan el problema. Al final, el problema del agua en la Comunidad Valenciana está centrado en dos comarcas: la Vega Baja y el Vinalopó. Pienso que con nuestro Plan Hidrológico Valenciano y la solidaridad de todos los valencianos ese problema estaría resuelto.

- ¿Qué sector agrícola alicantino lo tiene más negro ahora mismo?

- Tal vez los cítricos lo pasan ahora muy mal. Hay muy pocos sectores agrícolas o agricultores que no tengan problemas, salvo el del caqui de la Ribera o la chufa de Valencia. Se trata de dos sectores pequeños y muy bien organizados. Están controlados por una denominación de origen que viene muy bien, cantidades de producción controlada. Son modelos exportables a otros cultivos, como los cítricos. Sólo tenemos futuro con la diferenciación y con la calidad, porque el mundo global está ahí. El consumidor tiene que conocer nuestras marcas de calidad y diferenciarse de productos de otros países. Tenemos ahora la prueba del aceite de girasol..

- Objetivos de usted para Alicante.

- Son objetivos comunes para el conjunto de la Comunidad Valenciana. Los problemas no son distintos para un agricultor de la Ribera o de la Vega Baja. Pese a estar en zonas muy distintas, la producción es semejante en muchos casos. El primer objetivo es hacer que nuestros productos sean rentables, se nos pague para cubrir costes y ganar algo. Sin esto, no hay futuro. Parece una paradoja, pero es un modelo agrícola que pasa por una crisis brutal. Aunque hay vías de salida. No hay voluntad política. No me quejo del presupuesto de la Conselleria de Agricultura, sino del uso que hace de ese presupuesto. Con una aplicación correcta, no estaríamos pasándolo tan mal.

- Pero márgenes comerciales siempre han existido.

- Sí, pero nunca tan elevados. El problema son los grandes desequilibrios. Muchos agricultores ofrecen su producto de forma agrupada, hay unas quinientas fórmulas asociativas, y sólo siete empresas concentran en España el 70% de la distribución de frutas y hortalizas. En países nórdicos, aún es mayor. Es decir, la gran distribución impone precios y afecta a toda la cadena. Márgenes hay y tienen que haber, pero esas diferencias tan brutales deberían legislarse. El problema es que al agricultor no le llega lo suficiente para mantener la explotación. También debería actuarse en el mercado, más concentración por parte del productor y potenciando mercados mayoristas en pueblos, como antes, en detrimento de la gran distribución. Potenciaría la calidad, el producto diferenciado.

- La Conselleria de Agricultura dijo hace dos años que iba a crear un Observatorio de Precios.

- Es uno de los ejemplos para explicar el mal uso de recursos públicos. Por ejemplo, teníamos el Inventario Cítrico que costó nueve millones de euros y estaba escondido en un cajón y nadie sabe dónde está, tal vez estará disfrazado. El Observatorio de Precios nace renqueante y no funciona desde hace siete meses. Ahora tenemos una lonja de precios que no es nada efectiva y formada por gente de una sola organización agrícola.



DE LA RIBERA. Josep Botella, en Alicante el lunes. / D. MADRIGAL